



PARADIGMAS DE MODERNIDAD Y PROGRESO: EL CASO DE LA RECONSTRUCCIÓN DE JUCUAPA 1951

Jorge Arturo Colorado Berríos

Antropólogo

Coordinación de Investigación Escuela de Diseño

Decanato de Ciencias y Artes "Francisco Gavidia"

Universidad Dr. José Matías Delgado, El Salvador

jacoloradob@ujmd.edu.sv

pp. 214-235

Recibido: 25-09-2014; aceptado: 22-10-2014

Resumen

En mayo de 1951 ocurre un desastroso terremoto en las ciudades de Jucuapa, Chinameca, San Buenaventura y Nueva Guadalupe, en el oriente de El Salvador; de los cuatro poblados, fue Jucuapa el que sufrió mayor la destrucción. El entonces gobierno de Óscar Osorio (1950-1956) reaccionó con un proyecto de reconstrucción basado en ideas progresistas, sin tomar en cuenta la forma de vida tradicional del poblado, las viviendas se reconstruyeron con nueva tecnología (sistema mixto), dejando olvidado el adobe y el bahareque.

No se dejó ningún espacio público para el recuerdo de las víctimas del terremoto, ni siquiera existe un sitio que marca los nichos colectivos del cementerio, tampoco existe todavía un dato veraz de a cuántas ascendieron las muertes; sin embargo, al presente, más de sesenta años después, el terremoto es tema del día a día en la población, se encuentra como un parteaguas en la historia del pueblo, los niños hablan de ello y los viejos recuerdan.

Palabras clave: Jucuapa, Óscar Osorio, modernidad, progreso, El Salvador, terremoto.

Abstract

In May 1951 a catastrophic earthquake occurred in Jucuapa, Chinameca, San Buenaventura and Nueva Guadalupe, all villages located in eastern El Salvador. Jucuapa was the most affected village. The government of Óscar Osorio (1950-1956) responded with a reconstruction based on ideals of progress without taking into consideration the traditional lifestyle of the villagers. The houses were rebuilt with modern technology, without using adobe and bahareque.

No memorial of the victims of the earthquake was built nor a cemetery site to mark the collective cemetery niches of those who passed away. Nobody knows how many people died. But today, 60 years later, the earthquake it is still a current topic for the people of Jucuapa.

Keywords: Jucuapa, Óscar Osorio, modernity, progress, El Salvador, earthquake.

INTRODUCCIÓN

El Salvador se encuentra asentado en una zona de continua actividad sísmica. Desde 1524 se han reportado aproximadamente 62 terremotos con magnitud suficiente para dañar la infraestructura nacional y dejar secuelas en la población (SNET, 2006).

En una especie de “borrón y cuenta nueva”, El Salvador ha venido reconstruyendo sobre reconstrucciones anteriores, levantando caseríos, pueblos y ciudades sobre los escombros de anteriores catástrofes, negando en muchos casos el anterior estado de las cosas.

Entre todas las calamidades telúricas que han afectado al país dos terremotos que ocurrieron en 1951, resuenan en la distancia del tiempo como dolorosos recuerdos que afectaron a la población del oriental valle de La Esperanza, sismos que destruyeron completamente a la ciudad de Jucuapa y los municipios de San Buenaventura, Chinameca, Nueva Guadalupe y Lolotique¹. La mayor destrucción de infraestructura y de fallecimientos se registró en Jucuapa, que para entonces contaba con una población aproximada de 6,700 habitantes (Meyc-Abich, 1952).

La devastación del Valle de la Esperanza ocurrió en un momento trascendental en la vida política y económica del país; unos meses atrás se había inaugurado el gobierno del teniente coronel Óscar Osorio

Hernández y la reacción del Ejecutivo, se fundamentó en los paradigmas progresistas que caracterizaron su período presidencial.

El gobierno de Osorio pretendía una transformación de la infraestructura nacional y pasar de un modelo primario agroexportador a un modelo de industrialización con fines de exportación. Ese fue la aspiración en la cual se contextualizó la reconstrucción de Jucuapa y los demás poblados del valle de La Esperanza.

JUCUAPA, DE LA TRADICIÓN A LA MODERNIDAD

Jucuapa se encuentra ubicada en el departamento de Usulután, en la región oriental de El Salvador. Su nombre procede del nahuatl, y significa “*El río de los Jocotes... jucu, jucut, jocote y apa, río*” (Larin, 2000, p. 248). Su fundación antecede a la época colonial; para el año 1740, la población se conocía con el nombre de San Simón Jucuapa (idem), en 1870, recibió el título de villa y posteriormente, cuatro años después, en 1874, el de ciudad (Barberena, 1998, p. 468).

A principios del siglo xx, debido a las reformas liberales que impulsaron el cultivo del café, Jucuapa se convirtió en un polo comercial y productivo la zona oriental de El Salvador, a tal punto que en 1914, en el municipio se habían instalado tres bene-

ficios de café (idem). En ese entonces, el casco urbano poseía diez calles principales, que entre los años 1924 a 1927, sufrieron cambios en su nomenclatura y se les reemplazó su alumbrado público al de electricidad, el cual desde finales del siglo XIX había sido de carburo (Sánchez, 1975).

El poblado fue trazado siguiendo la cuadrícula española, con calles en su mayoría empedradas, orientadas de este a oeste y avenidas de norte a sur. Subdividida en seis barrios, que podía ordenarse de la siguiente forma: al poniente por el barrio Dolores, al oriente por el barrio La Cruz, al centro por el barrio El Centro, al norte por los barrios Concepción y San Simón, y finalmente, al sur por el barrio El Calvario. Asimismo en su zona rural, el municipio se organiza en cantones, de los cuales se mencionan El Amatón, El Chagüite, El Nispero, El Plan Grande, Loma de la Cruz, Llano del Chilamate, Llano Grande de las Piedras, Tapesquillo Alto y Tapesquillo Bajo.

Entonces Jucuapa tenía una variedad de edificaciones públicas y privadas, dos escuelas superiores, un colegio de segunda enseñanza, un casino (Barberena, 1998), un cine y un hospital; todas las construcciones en su mayoría eran de adobe y bahareque, y en menor cuantía de “*sistema mixto*” (Meyer-Abich, 1952), el cual considera el uso de hierro, cemento y ladrillo. La construcción de adobe consistía en utilizar ladrillo de barro mezclado con fibras de paja o pasto seco (Morales, 1993), mientras que el sistema de bahareque

considera la utilización de un armazón de madera, caña brava y tierra; de hecho, la palabra bahareque significa “*pared de cañas y/o maderas y tierra*” (Centro Industrial y Construcción, 2012).

Antes mayo de 1951, Jucuapa era un pueblo de construcción tradicional, de techos de teja y portales comerciales, con un parque central que en 1924 recibía el nombre de “Parque Independencia”, el cual fue rebautizado posteriormente. Para 1940, se le llamaba “Parque Manuel Enrique Araujo”, designación que lleva hasta estos días y que responde a la necesidad de la población por apropiarse del recuerdo de Araujo, quien fuera presidente de la República entre 1911 y 1913, y que fuera asesinado en el parque Bolívar (hoy Barrios) en el centro de San Salvador. La discusión del origen de Araujo es un tema de identidad en varios poblados vecinos de Jucuapa, donde todos reclaman ser el lugar de origen de tan importante personaje.

El parque poseía una buena cantidad de árboles y palmeras del tipo regia y canaria, en su centro se levantaba un quiosco o templete para música de base circular, con un techo en forma de cúpula coronada por una linterna superior, todo sostenido por varias columnas. En la parte inferior de la base del quiosco, se había construido un descanso que servía de asiento a los visitantes, el cual era un punto muy importante en la socialización de la comunidad. Todo el parque estaba rodeado por un muro perimetral de un metro de

altura, que obligaba a un acceso en cada esquina; cada acceso poseía dos pedestales ubicados a la derecha e izquierda, que terminaban en una estructura de campana invertida coronada con una esfera.

Al oriente del parque, se levantaba la Parrquia San Simón Apóstol, la cual abarcaba toda una manzana y poseía una nave en forma de cruz latina, que seguía una dirección este-oeste. Sobre el área del cruce se erigía una cúpula soportada por cuatro columnas. La fachada del templo estaba constituida por dos cuerpos y un frontón sobre la puerta mayor; lateral a la fachada se alzaban dos torres en una de las cuales había un campanario.

Hacia el lado sur del parque, se encontraba la Alcaldía Municipal, una construcción que poseía una torre de tres cuerpos y un portal tejado. Del lado contrario, hacia el norte del parque, sobre la Tercera Calle Poniente se levantaba un portar comercial. Jucuapa siempre fue un polo comercial en la zona del valle de La Esperanza, la Segunda Calle Oriente era reconocida como la zona comercial del poblado, tenía un movimiento de comerciantes que llegaban de diferentes cantones y caseríos del oriente de El Salvador, a ofrecer sus productos.

En la Segunda y Tercera Calle, se instalaban ventas ambulantes en la acera, frente a un portal comercial que comenzaba a recibir vendedores desde la madrugada. En las fechas de la corta del café, un contingente de trabajadores estacionales

dormía en dicho portal, protegidos del frío de la noche.

Hoy la Tercera Calle Poniente ha sido bautizada como Calle Arce, y en dicho lugar las ventas ambulantes siguen instalándose en la calle. El mercado que desde siempre ha estado en la zona, hoy ha crecido sin reparo, tomando calles enteras y presentado las mismas formas que el comercio informal posee en los populosos asentamientos salvadoreños.

La Escuela Miguel Ángel García, hoy ubicada el barrio Dolores, ha sido construida sobre el antiguo colegio de señoritas "Santa Teresita de Lisieux", que entonces era administrado por mojas de la Congregación Hermanas de Betania Consoladoras de la Virgen Dolorosa. El colegio que era de bahareque de una planta, con habitaciones para internas, sucumbió para el terremoto.

Aparte del colegio Santa Teresita de Lisieux, antes de 1951, habían tres instituciones educativas en Jucuapa. El Colegio San Simón, el cual era privado y de vocación mixta, poseía un director de planta que vivía en la institución junto a su familia, así también estudiantes pupilos en internado. Jucuapa poseía en ese entonces dos escuelas del Ministerio de Educación que proporcionaban servicio únicamente al área de primaria, llamadas Escuela de Niñas y Escuela de Varones.

Uno de los monumentos más emblemáticos de entonces, la estatua del Dr. Salomón

Zelaya, fue completamente destruida por los sismos; el monumento era de mármol y se encontraba en un pequeño parque ubicado en la avenida del mismo nombre, frente al pasaje Lempira y el cruce con la calle al cementerio. El espacio público quedó baldío por largo tiempo; en la década de 1990, se construyó una glorieta en el lugar, y desde 2010, se instaló en el mismo sitio, un monumento en honor a Monseñor Óscar Arnulfo Romero.

Son muy pocas las construcciones que sobrevivieron a los terremotos; se cuentan dos casas ubicadas en el barrio Dolores, la cual, según los pobladores, resistió debido a que fueron construidas en “sistema mixto” y ubicadas en un suelo rocoso. Así también, un chorro fechado en 1942, ubicado en el barrio La Cruz, que en algún momento fue utilizado como lavadero municipal y que en 2013 se ubican dos sanitarios públicos en desuso.

Otra construcción sobreviviente fueron los lavaderos del barrio El Calvario. Según tradición oral, se remontan hasta el siglo XIX (sino tiempo antes) y se encuentran ubicados al lado poniente de las riberas de la quebrada El Diluvio, donde también se encuentra el “Arco de la Pilona”, construido de cal y ladrillo, según un documento elaborado por señor José Oliverio Sánchez y ubicado en la Casa de la Cultura. El arco es un antiguo acueducto que transportaba agua desde un nacimiento ubicado al sur de la población, hasta el área de las pilas públicas, construcción que ha quedado en

desuso en la actualidad; no hay registros de cuándo se dejó de utilizar, pero los pobladores se refieren a dicha construcción como algo “viejíssimo”

Pocos metros al poniente de la Iglesia El Calvario, ubicada en el barrio del mismo nombre, se encuentra una fuente de agua y dos postes de aproximadamente dos metros de altura, los cuales también sobrevivieron los sismos de 1951, asimismo tres esferas de cemento colocadas sobre un pedestal, las cuales permanecen en ambos costados de la carretera hacia San Buenaventura-Panamericana. Es posible que estas esferas originalmente se encontraran en los accesos del parque Araujo; sin embargo, algunos sobrevivientes indicaron que estas siempre permanecieron en el acceso de la carretera Panamericana, con la diferencia que antes de 1951, habían en mayor número.

TERREMOTOS

Debido a la naturaleza tectónica de El Salvador, el terremoto que afectó a Jucuapa en 1951, no fue el primero en registrarse en el Valle de la Esperanza. El primer registro de un evento sísmico que se tiene es en 1787 (Zelaya, 1998), seguido por otros en 1839 (Meye-Abich, 1952), 1844 (Zelaya, 1998) y 1879. Este último, ocurrido un 2 de octubre, trajo ruina total a Jucuapa y, en menor intensidad, en poblaciones vecinas como Santiago de María, Tecapa (hoy Alegría), Lolotique y Chinameca. No hay un número estimado de muertes de ese

terremoto, pero se reporta el derrumbe de una ladera del cerro El Tigre, contiguo a la ciudad de Santiago de María, evento que sepultó a varias viviendas (Meye-Abich, 1952).

El 6 de mayo de 1951, ocurrieron dos terremotos en el valle de La Esperanza; el primero fue a las 17:03, y el segundo, a las 17:08, con ondas de superficie respectivas, calculadas en 6.0 magnitudes y 6.2 magnitudes (MARN, 2006). Los terremotos solamente produjeron daños en una zona aproximada de 30 x 50 Km², es decir, fue un evento local, cuyo epicentro se calcula hacia el poniente de Jucuapa (Meye-Abich, 1952); se cree que fallecieron más de 400 personas (MARN, 2006).

La señora Josefa Verdugo, vecina del barrio El Calvario, recuerda que el segundo temblor fue en extremo violento, debido a la posición elevada del barrio; indicó ser testigo ocular de la ruina que trajo el segundo terremoto. Observó como casas y edificios se vinieron abajo envueltos en una nube de polvo; por la caída de un muro de adobe resultó herida de un pie, lesión que la dejó inmóvil y que tardó más de un año en sanar.

La señora Luz de María Avilés, vecina del barrio Dolores, quien se desempeñaba en 1951 como taquillera del Teatro de Jucuapa, fue testigo de la caída de la fachada del edificio sobre el público que trataba de salir del interior de la sala, en la cual esa noche se estrenaba la película mexicana

“Nosotros los pobres” Entre los fallecidos estaba un niño de 10 años, hermano de la señora Avilés; esa tarde también perdió a su madre en su casa de habitación. Días después del terremoto se publicó que ninguna muerte ocurrió en el teatro derrumbado (El Diario de Hoy, 1951).

El movimiento fue muy sentido en los cantones del municipio, El señor Sabino Alvarado, quien entonces residía en El cantón el Nispero, fue lanzado al suelo por el sismo. Durante el terremoto fue golpeado por un árbol de pito, que al desprenderse de su raíz le cayó encima, golpeándolo y dejándolo con heridas que tardaron varios meses en sanar.

Guillermina Sánchez recuerda que una profesora de nombre Imelda, quien trabajaba en el Colegio de Varones de Jucuapa, se encontraba en el momento del terremoto a cierta distancia de Jucuapa; ella relataba que la nube de polvo producida por la caída de la ciudad, se elevó hacia el cielo formando un hongo que le recordaba las imágenes de las bombas atómicas.

La señora María de los Ángeles Castro, actual vecina del Barrio El Centro, recuerda que durante el terremoto de 1951, su casa sufrió graves daños, fue un ropero que cayó sobre ella el que evitó que el tejado de su casa familiar colapsara sobre ella y la matara. Entre todas las historias que se recuerdan, es tristemente célebre el desplome del hospital San Simón, que ocasionó una gran mortandad entre los pacientes que se encontraban internos.

Según el reporte de Hemut Meyer-Albich (1952) el primer movimiento sísmico fue de dirección vertical, el cual no causó demasiado daño, la mayor parte de las casas quedaron en pie; el segundo terremoto, ocurrido 4 minutos después, fue el que *“dio al suelo toda la población”* (idem). Ambos sismos ocurrieron con un movimiento horizontal. Fueron pocas edificaciones que no cayeron, unas casas de habitación ubicadas en el barrio Dolores –y que en 2013 aún se encuentran de pie– y una construcción que se estaba edificando, donde sería el mercado municipal de entonces. En todos los casos, las construcciones eran de sistema mixto. La noche del 6 al 7 de mayo, se reportaron aproximadamente 100 temblores, los cuales fueron sensibles a la población (idem).

La primera comunicación hacia San Salvador, fue enviada desde Usulután vía telegrama, por José P. Gavidia, gobernador departamental; la comunicación fue remitida a las 17:30 del mismo domingo 6 de mayo de 1951, indicando que *“Cinco tarde éste día, dos fuertes temblores Mercado ≠ 1 amenaza ruina, resto Dpmt. no tengo informes. Avisaré consecuencias”* (Archivo General de la Nación, 1951).

A las 18:17 del mismo día, Guillermo Menéndez, alcalde municipal de Santiago de María, también envió un telegrama a San Salvador indicando que *“Hoy 17 horas dos fuertes temblores sacudieron esta Ciudad, causando daños alguna consideración en varias casas. No hubo des-*

gracias personales, Pueblo justamente alarmado” (idem).

En la madrugada del 7 de mayo, el Teniente Adolfo Calderón llegó a la ciudad de Usulután informando la ruina completa de Jucuapa; en telegrama enviado por Salomón Carranza desde la cabecera departamental indica que *“Habitaciones de Jucuapa están completamente destruidas, calles intransitables, cárceles destruidas, reos a la intemperie, encuentranse (sic) custodiados, de estos ya ordeno sean trasladados cárceles Santiago de María, atendiendo ordene señor ministro defensa, armamento destacamento enterrado por paredes caídas, comandante local Jucuapa encuentrase (sic) estado inconsciente, cabo destacamento mismo fue desenterrado vivo. Poblaciones Chinameca, Nueva Guadalupe, caserío Los Arenales en iguales condiciones que Jucuapa destruidos. Encuentranse (sic) trabajando activamente en lugares indicados las brigadas sanitarias de esa. Lo mismo que elementos destacados de esta zona oriental”* (idem).

El boletín número uno elaborado por la gobernación de Usulután, indica que el telegrafista Pastor Moreno, quien desde San Miguel viajaba a San Salvador, reportaba: *“Tuve la oportunidad darme cuenta de la catástrofe de Chinameca y Jucuapa. Da horror pocas casas han quedado paradas, muchos cadáveres bajo los escombros, se necesita ayuda para salvamento, camioneta que iba hacia esa (ciudad) no pudimos pasar por destrucción de la vía”* (idem).

La reacción de la población local y cercana, fue la de auxiliar lo antes posible, mientras que el Gobierno Central envió un convoy de Obras Públicas, Cruz Roja y Dirección General de Telecomunicaciones hacía el lugar (El Diario de Hoy, 1951). El Ejército Nacional tomó control de la zona, estableciendo ley marcial entre las poblaciones afectadas. En las primeras horas del 7 de mayo, se corrió el rumor que, para evitar epidemias, los soldados incendiarían la ciudad; algunos sobrevivientes recordaron que el ejército avisó de la quema por medio de megáfonos colocados en un camión. Se dice que hubo resistencia por parte de la población al plan, pues todavía al día siguiente muchas personas seguían con vida atrapadas bajo los escombros; en días posteriores, el Gobierno negó tal acción a través de los medios de comunicación (El Diario de Hoy, 1951).

En los días posteriores a los terremotos, el poblado fue prácticamente evacuado; grandes filas de pobladores salieron a pie de Jucuapa hacia la carretera Panamericana. El gobierno utilizó camiones y buses para movilizar a los evacuados hacia refugios temporales. Uno de los principales refugios estuvo instalado en San Salvador, en la recién construida Ciudad Universitaria, de la Universidad de El Salvador.

Se decretó una contribución especial por parte de los empleados públicos, de un día de su sueldo para abonarlo a un fondo de ayuda para el terremoto. Ejemplo de ello fue la Imprenta Nacional, pues recaudó

entre sus empleados 134.79 colones, y los operarios de dicha imprenta aportaron 794 colones; todos esos aportes iban dirigidos al Comité Nacional de Socorro. En la ciudad de San Miguel se organizó un comité "Pro-Damnificados", donde empleados de diferentes empresas también aportaron fondos para los afectados. Asimismo se recibió ayuda internacional proveniente de países amigos (El Diario de Hoy, 1951).

PROGRESO Y MODERNIDAD

El progreso, como palabra, es propia del vocabulario de La Ilustración, empleada para comunicar "*un sentido de satisfacción moral a ciertas tendencias evolutivas*" (Harris, 2009). En ese entonces se consideraba progreso a un cambio en dirección de una mayor racionalidad. Hoy generalmente lo concebimos como un aumento en un índice económico particular, lo cual puede resultar un tanto engañoso y subjetivo.

El progreso considera una mejora de las condiciones de vida en el campo económico, político, social y sobre todo en la ciencia y la técnica (Brugger, 1983). Es un enfoque que generalmente se entiende bajo una visión positivista el progreso se registra, se evalúa y se objetiviza a partir de una serie de herramientas cuantitativas. Por eso "medimos" el progreso a partir de índices de producción, del crecimiento del PIB, del consumo, de la igualdad de oportunidades, de los niveles de democracia, de la seguridad, la paz social, la mortalidad

y el aumento en el promedio de la vida, entre otras métricas, las cuales son concienzudamente medidas por instituciones internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.).

El progreso es un proyecto cultural occidental llevado a la praxis a escala global, donde se le ve como exigencia histórica que fundamenta la imagen del hombre y las acciones colectivas del presente, que busca el perfeccionamiento continuo. *“La fe en el progreso y las teorías del mismo están cargadas con frecuencia de elementos ideológicos y utópicos”* (Harris, 2009, p. 32). En la actualidad, no se puede concebir una plataforma política, social y económica, sino está plagada de referencias progresistas, de la mano con su gran socio histórico: la modernidad.

El concepto de modernidad es amplio y de antigua casta, ya se vislumbraba durante el renacimiento, pero fue hasta mediados del siglo XIX donde se le va a vincular con el desarrollo y promoción de la máquina, la geometría y la materia (Montaner, 2002); es decir, se le da su carácter progresista. Hoy, ambos se entienden como cara de una misma moneda; no se puede ser moderno sino se es progresista, y no se puede ser progresista sin ser moderno. La modernidad se desarrolla en oposición a la tradición. La creencia actual es que en tanto hay más progreso, la modernidad irá discurriendo automáticamente, en un continuo perfeccionamiento, buscando en

cada paso, el negar la tradición y el pasado, para construir algo nuevo, diferente y de vanguardia.

La modernidad se expresa en el progreso de la técnica (vapores, trenes, automóviles, aviones, computadoras), en la infraestructura (puentes, edificios, carreteras) y en el mejoramiento de los índices económicos, en la apertura de los mercados y en la libertad económica. Posterior a la Segunda Guerra Mundial, los medios de comunicación estaban al servicio de proyectos desarrollistas e ideologías de un progreso nacional que *“confiaban la modernización a la sustitución de importaciones y al fortalecimiento industrial de cada país”* (García-Canclini, 1995, p. 108). Entendemos el “mundo moderno” a partir del culto a la novedad, la invención, la originalidad y su reproductividad, estas dos últimas paradójicamente opuestas, pero comprometidas a las metáforas mediáticas.

En El Salvador, la modernidad y el progreso se inauguran formalmente con el gobierno de Óscar Osorio; los cambios en el sistema de gobierno y la reestructuración económica, pretendían transitar de una economía agrícola a una industrial.

EL GOBIERNO DE ÓSCAR OSORIO

En diciembre de 1931, se produjo un golpe de Estado que llevó al General Maximiliano Hernández Martínez, al poder, quien ejerció una dictadura durante 13 años, terminando con una huelga nacional que hizo

insostenible su gobierno. Martínez renunció de su cargo el 9 de mayo de 1944 (Almedia, 2011) depositando su cargo en el Primer Designado Presidencial, el General Andrés Ignacio Meléndez.

Meléndez pretendió reorganizar el Gobierno y llamó a elecciones presidenciales y de diputados para enero de 1945, con la idea extrema de generar una nueva constitución, dejando atrás la de 1939. Pero el 21 de octubre de 1944, el Gobierno interino fue derrocado, y el coronel Osmín Aguirre, fue declarado Presidente Provisional por la Asamblea Legislativa (ídem, p. 102). El breve período de Aguirre, fue seguido por una oscura elección presidencial en la que fue electo el General Salvador Castaneda Castro, tomando posesión el 1 de marzo de 1945, con una política continuada del martinato (ídem).

El Gobierno de Castaneda Castro llegó a su fin en un golpe de Estado ocurrido el 14 de diciembre de 1948, golpe que comenzó a llamarse bajo el nombre de "Revolución del 48"; dicha "revolución" se expresó en el mandato de una junta cívico-militar, la cual estuvo integrada por tres militares: el Coronel Manuel de Córdoba y los Mayores Óscar Bolaños y Óscar Osorio, así también por dos civiles, el Dr. Reinaldo Galindo Pohl y el Dr. Humberto Costa.

El 25 de diciembre de 1948, la junta lanzó una proclama en donde se informaba que se pretendía establecer en El Salvador un sistema democrático con reformas es-

tructurales destinadas a elevar el nivel de vida de El Salvador. Este golpe tuvo como resultado finalizar las reelecciones a partir de interpretaciones constitucionales y colocar a jóvenes militares en el liderazgo del Ejército (Turcios, 2003).

En marzo de 1950, se llevaron a cabo elecciones para una Asamblea Constituyente y un nuevo Presidente de la República. Fue el Teniente Coronel Óscar Osorio, quién ganó la elección, con el 57% de los votos. Osorio fue llevado por el Partido Revolucionario de Unificación Democrática, PRUD (ídem). El PRUD había sido fundado por Osorio y el Dr. Galindo Pohl, el 1 de diciembre de 1949, siguiendo el modelo del PRI mexicano, el cual había impresionado mucho a Osorio durante su estadía en México, como vicecónsul salvadoreño (Bolaños, 1993).

La nueva constitución fue promulgada el 7 de septiembre de 1950 y Osorio fue juramentado una semana después, el 14 de septiembre. El nuevo Presidente inició un proceso de modernización de la economía y la administración pública. La constitución de 1950 tenía como objetivo primordial asegurar, desde el Estado, el desarrollo económico nacional (Kleinhenn, 1981). En consecuencia se comenzó a dotar al país de una infraestructura necesaria para sostener las condiciones de producción que demandaba el proyectado desarrollo.

La constitución de 1950 tenía un espíritu progresista, "*Significó un cambio radical*

con relación a la constitución de 1886... en la Constitución de 1886, el Estado salvadoreño no se encontraba autorizado a intervenir en los fenómenos económicos" (Oliva, 2011). En la Constitución de 1950, vemos que la propiedad privada ya no tiene un carácter absoluto, sino que se garantiza en cuanto a su función social; es decir, la libertad económica se reconoce, pero prima el interés social (idem); es decir, la ley se adecuó a las ideas de desarrollo que entonces impulsaba CEPAL (Bolaños, 1993), que tenían la característica de una mayor intervención del Estado en la vida económica, con la pretensión de crear un "Estado social" (Turcios, 2003, pág. 78)

La nueva Constitución sirvió para dar impulso a un tipo de Estado interventor, de gran participación en la vida política, económica y social de la nación. A partir de ese marco jurídico, los obreros lograron regular la semana laboral a 44 horas, las mujeres lograron el sufragio sin restricciones (Avilés, 2010), y, contrario a los deseos de grupos religiosos, se dispuso que la enseñanza en las escuelas públicas debería de ser laica (Sermeño, 2005); asimismo, se reformaron y decretaron al menos 50 nuevas leyes, para fomentar nuevas actividades e inversiones (Turcios, 2003, pág. 80).

El gobierno de Osorio estableció instituciones como el Instituto de Vivienda Urbana, IVU, que tenía entre sus objetivos el desarrollar y ejecutar proyectos habitacionales² de carácter social, con terrenos comercializados y formas de pago diferentes a

la banca comercial y leyes del mercado (Monge, 2008); el Instituto de Colonización Rural, ICR "tuvo por objeto el mejoramiento de las condiciones de vida en los núcleos de población, y contribuir al mejoramiento social, moral y material de los trabajadores del campo" (ISTA, 2009); el Instituto Regulador de Abastecimiento, IRA; la Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma, CEPA; el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, ISSS; parques recreativos con la finalidad de impulsar el turismo interno (Dada, 2011) y la construcción de un hotel que pretendía "estimular la industria hotelera en el país" (Alemán, 1951).

Se trató de romper el modelo exportador del monocultivo del café, diversificando el sector agrícola y expandiendo la industria del cultivo del algodón (Dada, 1983, pág. 39). Así también El Salvador rápidamente se transformó en "un abanderado de la industrialización y de la integración regional" (Turcios, 2003, pág. 37).

El aumento industrial hizo destacar el histórico problema energético del mercado eléctrico salvadoreño, así que se emprendió la construcción de la primera hidroeléctrica del país, llamada Central Hidroeléctrica 5 de Noviembre, ubicada sobre el río Lempa, en una zona conocida como La Chorrera del Guayabo, siendo inaugurada el 21 de junio de 1954, "con una capacidad inicial de 30 MW" (CEL, 2010).

Así mismo se procedió a un mejoramiento de la infraestructura vial conectando con

mayor facilidad las principales ciudades y de esa forma unificar un mercado nacional. Para reducir la estrechez de dicho mercado, el Gobierno negoció un tratado de libre comercio con Guatemala, el cual fue firmado en 1951 (Dada, 1983, p. 65).

La industria comenzó un proceso de acumulación de capital, a tal punto que en 1952 se instalaron 252 telares mecánicos, aumentando en un 9% toda la capacidad de producción textil en Centroamérica. En 1953, dos fábricas de calzado manufacturaron dos mil pares de zapatos por día, compitiendo directamente con la industria artesanal y generando cierto malestar en estos últimos. La industria del químico (jabones, cosméticos y medicinas) y la construcción, también comenzaron a industrializarse y generar, de cierta forma, un despegue económico (Ídem, p. 66).

El gobierno se propuso representar los ideales del momento construyendo un monumento que recordaría a la “Revolución del 48” y los cambios políticos que le sucedieron; para ello se convocó a un concurso abierto dirigido a arquitectos nacionales y extranjeros “*El monumento fue ubicado en el lugar destinado como el futuro Centro de Gobierno, en la Colonia San Benito. Su función era estimular el orgullo cívico y servir para los actos públicos, homenajes y celebraciones*” (Palomo, 2005)

En realidad el monumento implicaba una intervención del espacio, construyendo un área para ubicar la Constitución de 1950,

que se llamaría el “Templo a la Constitución” y sobre ella el “Monumento alegórico a la Revolución de 1948”³ y el “Monumento simbólico de las aspiraciones del pueblo salvadoreño en pro de la unión centroamericana”, este último (realizado por el artista Francisco Zúñiga), también es conocido con el nombre de “Monumento a la Constitución” En dicho monumento aparecen nueve figuras⁴ humanas que representan a la familia, la Fuerza Armada, la libertad, la patria y la Constitución.

La escultura “Monumento a la Constitución” hecho de roca volcánica, pretende reflejar al pueblo con “*formas rotundas y grandes trazos*” (Palomo, 2005) bajo el sueño del progreso y desarrollo erigidos a partir de la formalización de un marco legal y democrático expresado en la Constitución de 1951.

Habría un espacio físico donde ese paradigma se pretenda llevar a la realidad: en la reconstrucción del Valle de la Esperanza.

EL ROMPIMIENTO DE LA TRADICIÓN

La madera del periódico salvadoreño “El Diario de Hoy” del miércoles 22 de agosto de 1951, dice lo siguiente: “*En 1952 levantarán la Ciudad Modelo, siete millones destinados para la obra que será un orgullo para Latinoamérica*” La ciudad proyectada alojaría a los habitantes de Jucuapa, y de las poblaciones vecinas que fueron destruidas en el terremoto de mayo de 1951. La idea era consolidar todos los

municipios en una sola urbe, que sería construida en la zona de El Llanito, en el corazón del Valle de la Esperanza.

El jueves 6 de septiembre de 1951, El Diario de Hoy presentó en su portada una fotografía de la zona de El Llanito, que decía que era “*el sitio escogido para levantar la ciudad mejor planificada de Centroamérica*”; asimismo se informaba que tendría un costo entre ocho y diez millones de colones. “*La Ciudad Modelo será obra monumental de legítimo orgullo para los salvadoreños y admiración de las corrientes turísticas extranjeras*” La etapa de planeación y diseño de la nueva ciudad debería de haber terminado en marzo de 1952, y la infraestructura de la nueva ciudad, calles, hospitales, edificios públicos y lotes, debería de terminar antes que finalizara 1954. La idea fundamental era crear una ciudad bien planificada con un centro moderno. Para el diseño se contrató a la empresa *Ibec Housing Corporation*, con sede en Nueva York.

En el interín del proyectado diseño de la Ciudad Modelo, los habitantes de Jucuapa regresaron a su asentamiento original, instalándose en galeras o casas temporales. En el periódico El Diario de Hoy del 6 de mayo de 1952 (p. 18) indica que “*La construcción de la Ciudad Modelo, o el proyecto de construcción, es algo que en la mente de los damnificados no tiene mayor trascendencia. Hablan sobre tal asunto con marcada indiferencia*” Según la nota periodística, las principales causas de tal

indiferencia consistía en que los pobladores de Jucuapa eran dueños de sus lotes, que se negaban a abandonar, y en segundo lugar, la zona de El Llanito era un sitio que en el Valle de La Esperanza, era utilizado exclusivamente para la agricultura.

En entrevistas de campo realizadas en los años 2012 y 2013, se constató que los habitantes todavía recuerdan el proyecto de la Ciudad Modelo, que hoy bautizan con el nombre de “Jucuameca” o “Chinacuapa”, pues intentaba unificar ambos poblados en una sola urbe. El proyecto del Gobierno chocó contra el arraigo de la población, con las identidades locales, que dan cuenta de cierto conflicto histórico entre las poblaciones de Jucuapa y Chinameca; asimismo, los problemas logísticos propios de levantar una ciudad desde la nada.

Finalmente, en noviembre de 1951, se rechazó el plan de construcción de la proyectada ciudad (La Tribuna de Usulután, 1951) terminando por reconstruirse las ciudades en sus lugares originales. Para ello se creó la Administración del Valle de la Esperanza⁵, la cual tuvo una oficina en Nueva Guadalupe.

El levantamiento de Jucuapa rompió con el patrón tradicional constructivo; la intervención del Gobierno ya no tomó en cuenta el adobe y el bahareque en los materiales de las nuevas viviendas, ni sus formas anteriores. Asimismo, fue trasformada la organización del espacio interior de las viviendas. Se consideró construir 553 casas

de sistema mixto, con un sentido funcional; se categorizaron bajo los códigos 0, 1, 1A, 2 y 3. Además se proyectó cederlas a los pobladores según capa social; para ello “La compañía” segmentó la población en profesionales, comerciantes y obreros.

Nunca fue claro el proceso de adquisición de una de las nuevas viviendas. Muchos pobladores desestimaron vivir en ellas ya que desconocían cuál era el proceso que se debía de seguir y cuánto era el costo de adquisición de los inmuebles. En entrevistas de campo, los sobrevivientes del terremoto recordaron que una vez construidas las viviendas, muchas familias las abandonaron dejando la llave en la cerradura de la puerta principal; otros recuerdan que los habitantes de la reconstrucción de Jucuapa, eran personas “nuevas” que llegaron de los cantones y caseríos cercanos, pues mientras se reconstruía la ciudad, muchas familias de tendencia urbana, habían emigrado hacia San Miguel o San Salvador. Asimismo perduran mitos alrededor de la construcción, sobre quiénes las edificaron y de sus características antisísmicas -pues uno de los detalles del levantamiento de la nueva ciudad era que sus viviendas no cayeran en un nuevo sismo-. Algunos pobladores son de la creencia que las viviendas se encuentran asentadas sobre rodos, y que su movimiento durante los terremotos hacen evitar su caída.

La vivienda tipo 3 fue diseñada para una familia de comerciantes, con un área utilizada para uso doméstico y otra para el co-

mercio. Se distribuyeron dichas viviendas en la principal vía de acceso que se creó durante la reconstrucción, la cual cruza el casco urbano de norte a sur, e inicia en la carretera que llega desde el desvío de la Panamericana y comienza bajo el nombre de Avenida Salomón Zelaya, para luego cambiar por Avenida Alberto Masferrer, y luego sufre un doblez hacia el oriente y se transforma a Calle Francisco Gavidia que se prolonga hasta volver a doblar al sur y formar la Avenida Manuel Enrique Araujo, que termina en el Barrio El Calvario.

La reconstrucción cambió la organización de las calles y avenidas que antes de la destrucción de mayo de 1951, respondían al trazado español, que consistía en una cuadrícula con un trazo norte-sur. La reconstrucción unificó vías de acceso, introdujo curvas e hizo desaparecer calles. La vía que pasaba frente a la Parroquia San Simón Apóstol, se le incorporó una curva y dejó de pasar frente al templo; asimismo, la Quinta Calle, que cruzaba de oriente a poniente a la población, fue cortada en su centro para incorporar el Mercado Municipal, y hoy se dividen en Calles Delgado y Democracia.

La Parroquia San Simón Apóstol fue levantada en el mismo lugar en donde se encontraba antes del terremoto; la nueva construcción era totalmente diferente al anterior templo, completamente funcional. No poseía rasgo de ningún estilo en su fachada, era un edificio de una sola planta con largo salón y una torre lateral donde

se ubicaba un campanario. Lo único que quedó intacto de la época anterior a 1951, es la baranda perimetral y la plataforma donde se ubica el nuevo templo. Debido a la inconformidad de la población con la arquitectura del templo, la Parroquia ha sufrido una serie de transformaciones en los últimos 25 años, una a principios de la década de los noventa y otra posterior al terremoto de febrero de 2001, que afectó la zona de los departamentos de San Vicente, Cuscatlán y La Paz.

La nueva alcaldía no fue construida en el mismo lugar donde se encontraba antes de mayo de 1951, la obra de dos niveles y de sistema mixto, fue ubicada unos metros hacia el sur, en una zona del terreno más elevada; es decir, la alcaldía, la representación de la autoridad del Estado, se colocó en una posición sobre el parque, la parroquia, el telégrafo y el mercado. Su posición es metafórica con la modernidad y progreso entendido en la década de 1950, que comprende el poder del Estado sobre otros aspectos de la vida humana (religión, comercio, arte, ciencia, sociedad).

A pesar de la planeación, algunos aspectos quedaron rezagados, ya sea por mala planificación o problemas organizativos; nunca se pudo volver a construir el Hospital San Simón que había caído para el terremoto. Asimismo, en el transcurso de tres años, los colegios que se destruyeron para el terremoto, se levantaron pero como instituciones públicas. El terreno donde se encontraba el Colegio Santa

Teresita de Lisieux, de las Hermanas Bethania, fue reemplazado por una escuela del Ministerio de Educación, hoy llamada Miguel Ángel García. Lo único que apenas sobrevive del Colegio de las Hermanas del Bethania, son pocos restos de las bases de piedra del antiguo edificio.

El Casino Jucuapense, que otrora fuera centro de alta sociedad, se volvió a establecer ahora con un salón para actividades sociales frente al Parque Araujo y separado, por la Calle Arce, del edificio en el que durante la reconstrucción de la década de 1950, se ubicó el Telégrafo⁶.

LA NUEVA CIUDAD Y EL DESARROLLO QUE NUNCA LLEGÓ

La reconstrucción de Jucuapa representa una visión muy progresista, funcional y de modernidad, típica de mediados del siglo xx y que Osorio hizo suya durante el ejercicio de su mandato. En comparación con otras reconstrucciones que se dieron desde entonces, se observa particularidades y semejanzas.

Entre las particularidades figura la respuesta del Estado por dar una solución orgánica y funcional a las consecuencias de los desastres naturales, construir una nueva urbe completamente nueva basada en los últimos adelantos de la técnica —aunque sea a nivel de pretensión, pues nunca se llevó a cabo—. El levantamiento de Jucuapa tiene características únicas que no las volveríamos a ver en los siguientes

terremotos y otros desastres que afectaron a la población salvadoreña en el resto del siglo, en donde la respuesta del Estado fue únicamente administrar la ayuda extranjera, repartir láminas y dejar progresar los anillos de pobreza y marginalidad.

A pesar que la construcción de la Ciudad Modelo no se llevó a cabo debido a una constelación de causas y problemas, los paradigmas de modernidad y de progreso fueron parte del espíritu que se incorporaron al rediseño de Jucuapa. En cuanto a los diseños de las viviendas, no se tomaron en cuenta las opiniones de la población, ni fue claro el programa para acceder a ellas, a tal punto que se creó un vacío legal y de responsabilidad de la reconstrucción, que fue solventado hasta 1977, durante el Gobierno Municipal de la edil Alicia del Carmen Flores de Zelaya, cuando la Alcaldía Municipal de Jucuapa realizó un cobro a los habitantes que residían en las viviendas construidas hacía más 20 años; de esa forma se les otorgó escrituras y se le dio justificación legal a su construcción.

Los planes de desarrollo consideraron mejorar la calidad de vida de la población, se instalaron una serie de talleres y capacitaciones para los pobladores. En el periódico La Prensa Gráfica del 2 de enero de 1956, la Administración del Valle de la Esperanza hacía público su trabajo de 27 meses en la reconstrucción; se decía que se había apoyado la creación de cooperativas de trabajadores, clínicas asis-

tenciales, un grupo escolar con 12 aulas, una fábrica de productos de madera, una unidad de salud, un rastro y una Escuela Superior Obrera. Asimismo, se le incorporaron al municipio 9,100mts. de cunetas, 8,500mts. de sistemas de aguas negras y 1,500mts. de sistemas de aguas lluvias.

Además se construyó en la zona de Nueva Guadalupe, una fábrica de pantalones que instruyó en la técnica de la costura a muchos pobladores del Valle de la Esperanza. La fábrica cerró en la década de 1970. El conocimiento técnico de la elaboración de pantalones y otras prendas de vestir, quedaron en la población a tal punto que en la última década del siglo xx, los sastres y costureras de Nueva Guadalupe vendían ropa en las fiestas patronales de los diferentes municipios de El Salvador.

Los planes de desarrollo y de progreso para los pobladores de Jucuapa se interrumpieron en los gobiernos posteriores. Para el año 2007, el índice de Desarrollo Humano calculado para Jucuapa, lo calificaba en el número 61 de los 262 municipios de El Salvador (FUNDE, 2012).

Los procesos de urbanización posterior a la guerra civil de 1980-1992, han hecho crecer el casco del municipio. Desde 1992 hasta 2007 "*El segmento de la población residente del casco urbano creció a una tasa dos veces mayor, 24.8%, a la población rural*" (idem, p. 20). La infraestructura en los barrios reconstruidos en los años cincuenta, continúan dando servicio; son

visibles a los sistemas de aguas lluvias y negras, elaboradas en esa época; así también, las casas de habitación, las cuales en su mayoría han sido intervenidas por sus dueños. Las fachadas de las viviendas, con su diseño funcional construido por "La Compañía", han comenzado a desaparecer.

Son pocas las casas de habitación ubicadas en la vía de acceso comercial que se mantienen tal como las entregaron en la década de 1950; hoy se han transformado en pequeños supermercados, ventas de zapatos o farmacias. El modelo económico de los últimos veinte años ha convertido a Jucuapa en una ciudad dormitorio dependiente de San Miguel y, así mismo, tal como el resto del país, a las remesas producto de la migración hacia Estados Unidos. En el año 2005, el 18.3% de los residentes del municipio recibían remesas del extranjero (PNUD, 2005), "*Según datos del Censo Poblacional 2007, 427 hogares afirmaron que al menos uno de sus miembros emigró del hogar, de los cuales 323, equivalentes al 75.6%, están en el área urbana y 104 en la rural*" (FUNDE, 2012, p. 21)

Ya no existe la Escuela de Educación Obrera, ni las cooperativas que se fundaron en la época de Osorio; los artesanos de ropa de Nueva Guadalupe, dejaron de producir los pantalones que tradicionalmente se les conocía, el uso de los suelos en Jucuapa

está destinado a la siembra del café y otros granos básicos (FUNDE, 2012, p. 19), el Mercado Municipal quedó corto ante la demanda de las décadas venideras. Para el año 2013, las ventas ambulantes y la toma de calles han hecho que el mercado incluya la Calle Arce, la Avenida 2 de abril y parte de la Calle Delgado; así mismo, la zona céntrica de la Avenida Manuel Enrique Araujo.

Jucuapa posee un parteaguas histórico; el terremoto vive en la historia de su gente. No obstante su reconstrucción no consideró establecer lugares para el recuerdo, pues el espíritu de la modernidad es romper con el pasado, enterrarlo y olvidarlo; al presente no existe un sitio para recordar el desastre. El pasar la página y ver hacia el futuro ha sido una discreta política de Estado que se evidencia en otras reconstrucciones, ya sea por desastres o guerras civiles.

El desarrollo y la modernidad tal cual se planificó en la década de 1950, no germinó según los planes del Estado, sus frutos han sido otros; los resultados de la sociedad actual han venido de la mano de otros procesos históricos que edifican al Jucuapa de hoy en día, poseedora de sus vicios y bondades. La infraestructura de la época de la reconstrucción es un patrimonio material, de un tiempo en donde los sueños de modernidad y progreso se inauguraron en el país.

NOTAS

- 1 Chinameca y Nueva Guadalupe pertenecen al departamento de San Miguel, mientras que San Buenaventura, a Usulután.
- 2 Colonia Las Delicias, Colonia Guatemala y Colonia Monserrat (*El Diario de Hoy*, 1951)
- 3 Popularmente conocido como "El Chulón"
- 4 Casi todas las descripciones del monumento mencionan ocho figuras, pero según Jorge Palomo (MARTE) existe una novena tallada en bajo relieve junto a la figura del soldado.
- 5 Conocida popularmente como: La Compañía
- 6 Posteriormente se utilizó para ANTEL (Administración Nacional de Telecomunicaciones), y la última década del siglo xx, producto de las reformas económicas liberales que privatizaron instituciones estatales, se transformó en CTE-ANTEL, TELECOM y Claro. En el año 2013, la instalación se encuentra abandonada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemán, V. (1951) Un modernísimo hotel será construido en breve con dinero del Gobierno de El Salvador. *El Diario de Hoy*, 28 de septiembre de 1951
- Almedia, P. (2011) *Movimientos sociales en El Salvador 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores.
- Archivo General de la Nación (1951) Correspondencia del Terremoto de Jucuapa, Mayo-Diciembre 1951 San Salvador, El Salvador.
- Barberena, S. (1998) *Monografía Departamentales*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, pp. 467-472.
- Brugger, W. (1983) *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Herder.
- Centro Industrial y Construcción. (2012) *Construcción de muros en tapia y bahareque*. Consulta 2 octubre 2013, de Biblioteca SENA: http://biblioteca.sena.edu.co/exlibris/aleph/u21_1/alephe/www_f_spa/icon/8830/construccion_muros_tapia_bahareque.html#
- Dada, C. (2011) Cuando terminamos el Cerro Verde se nos apagó el volcán. San Salvador, El Salvador. Periódico Digital El Faro, Consulta 15 octubre 2013 http://www.elfaro.net/es/201101/el_agora/3336/
- El Diario de Hoy. (1951) Intensa labor del Instituto de Vivienda Urbana, 10 de agosto 1951 San Salvador, El Salvador. p. 17
- El Diario de Hoy. (1951) Aviones de Estados Unidos traen ayuda para las víctimas. 11 de mayo de 1951, San Salvador, El Salvador. p. 3.
- El Diario de Hoy. (1951) Ni un muerto hubo en el teatro caído de Jucuapa. 16 de mayo 1951, San Salvador, El Salvador. p. 2.
- El Diario de Hoy. (1951) No quemarán escombros de las ciudades destruidas, 2 de junio de 1951 San Salvador, El Salvador. p. 2.

FUNDE. (2012) *Plan de competitividad municipal de Jucuapa 2012-2016*. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, San Salvador.

García-Canclini, N. (1995) *Consumidores y Ciudadanos*. México: Grijalbo.

Harris, M. (2009) *El desarrollo de la teoría antropológica*. México DF: Siglo XXI.

La Tribuna de Usulután. (1951) Se rechaza la Ciudad Modelo. 15 de noviembre 1951, Usulután, El Salvador. p. 1.

Lardé y Larín, J. (2000) *El Salvador, Historia de sus pueblos, villas y ciudades*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos. pp. 248-250.

Meye-Abich, H. (1952) *Terremoto de Jucuapa en El Salvador (América Central), 6-7 de mayo de 1951*. Resumen, SNET, San Salvador.

Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2006) *Estadísticas de Registro de Sismos*. Consulta 2 octubre 2013, de MARN, El Salvador: <http://www.snet.gob.sv/ver/sismologia/registro/estadisticas/>

Montaner, J. (2002) *La modernidad superada*. Madrid: GG.

Morales, R. (1993) *Manual para la construcción de viviendas de adobe*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.

Palomo, J. (2005) *Monumento a la Libertad*. San Salvador: Museo de Arte de El Salvador.

PNUD. (2005) *Indicadores municipales sobre desarrollo humano y Objetivos de Desarrollo del Milenio*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Sánchez, J. O. (1975) *Jucuapa antes del terremoto*. Crónica, CONCULTURA, Jucuapa, Usulután.

SNET (2006) *Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, consulta 18 noviembre 2013*
de <http://www.snet.gob.sv/ver/sismologia/registro/estadisticas/>

Zelaya, L. R. (1998) *Terremoto de Jucuapa*. Crónica, Concultura, Casa de la Cultura, Jucuapa,
Usulután.